

# El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo\*

Pablo Ospina (Coord.)



Esta obra, coordinada por el historiador Pablo Ospina y en la que participaron numerosos colaboradores<sup>1</sup>, es el resultado de una investigación apoyada por el Programa Dinámicas Territoriales Rurales, coordinado por el Rimisp. Dividida en siete capítulos, aborda desde varios ángulos (histórico, económico, demográfico, geográfico) una región singular del Ecuador: la Provincia de Tungurahua, la cual está atravesada por lo que los autores llaman una *peculiaridad territorial*: ubicación geográfica estratégica, diversidad climática, existencia de un dinámico sistema de ferias y mercados, etc. La combinación de tales particularidades se traduce en lo que denominan una *dinámica virtuosa*.

La principal interrogante que motiva el estudio gira en torno a las razones que explicarían por qué, en medio de una crisis más o menos generalizada de la economía ecuatoriana contemporánea, en la provincia de Tungurahua los impactos de dicha crisis han sido relativamente menos graves que en otras regiones con características similares. Haciendo un uso creativo de fuentes de muy diverso tipo (históricas, cartográficas, observación directa, entre otras); siguiendo las pistas esbozadas por los trabajos seminales de Hernán Ibarra, Liisa North y Luciano Martínez sobre la provincia; y partiendo de una concepción del territorio que pone el acento en las conexiones intensas que tienen entre sí las áreas físicas, en contraposición a una definición que prioriza la homogeneidad de condiciones sociales, económicas o culturales; tomando en cuenta esos tres aspectos, los investigadores proponen una sugerente hipótesis que anuda los diferentes elementos que se han ido articulando a lo largo del devenir de la región, en el marco de la historia del espacio ecuatoriano. Tal planteamiento puede ser expresado mediante la 'secuencia completa' del proceso histórico de los últimos dos siglos.

\* Reseña de Miguel Ruiz Acosta

1 Carlos Larrea, Renato Landín, Ana Isabel Larrea, Diego Andrade, Wladimir Wrborich, Rosario Fraga, Marcela Alvarado, Gloria Camacho, Manuel Chiriboga, Paola Maldonado, Alejandra Santillana, Ana Lucía Torres, Patric Hollenstein y Silvia Matuk.

Vale la pena citar en extenso dicha hipótesis ya que resume, en buen grado, la idea central de la obra:

Hasta inicios del siglo XIX, la provincia era un área bastante marginal en la Sierra central y con una estructura social similar a la de sus vecinos. A lo largo del siglo XIX las ferias regionales crecieron siguiendo de cerca los períodos de auge y declive de la economía cacaotera. Durante esos años, la continua y ‘molecular’ participación de pequeños arrieros permitió la capitalización de algunos propietarios independientes y campesinos que pudieron comprar tierras y modificar lentamente la estructura agraria hasta su punto de mayor equidad en los años 1920-1930. Este proceso de subdivisión de la propiedad, activado ante todo por el mercado de tierras y la ley de subdivisión de tierras comunales se acompañó de agudos conflictos agrarios que pudieron ser resueltos a favor de los campesinos por la combinación del menor poder terrateniente y la mayor autonomía de los minifundistas-arrieros-comerciantes. Justo en el momento, desde la segunda década del siglo XX, en que los precios de los alimentos se dispararon por la crisis exportadora y las subsecuentes restricciones de importación. Ese aumento de la demanda de alimentos y de los precios agrícolas podría haber incentivado la reconcentración de tierras, pero en ese punto había ya un campesinado afianzado que defendió en rebeliones sangrientas sus tierras contra la reconcentración. La nueva estructura de tenencia de la tierra retroalimentó virtuosamente el comercio, que pudo sostenerse incluso cuando las condiciones cambiaron por la decadencia del ferrocarril (Ospina et al., 2001: 84)

Posteriormente, a partir de la década de los treinta, Ambato va adquiriendo fuerza como centro comercial a la par que sus alrededores rurales experimentaron un proceso de diversificación productiva, tanto agropecuaria como artesanal, ambas orientadas al mercado interno. Sin embargo, a partir de la década de 1980 la región comienza a experimentar un estancamiento relativo, que no fue ajeno a los avatares del resto de la economía ecuatoriana que se modificaba en clave neoliberal.

Dicha secuencia histórica desembocó en la configuración del actual territorio tungurahense el cual posee, a juicio de los autores, cinco *características estructurales*: 1) desde un punto de vista físico, la región alberga un patrimonio natural similar al de las otras provincias de la Sierra ecuatoriana; 2) además de ubicarse en el centro geográfico del país, la provincia es el nudo articulador de itinerarios y flujos que vinculan al resto de las provincias; 3) el aparato productivo de Tungurahua es altamente diversificado, que incluye a una variedad de pequeñas y medianas empresas y unidades productivas de toda índole –agropecuarias, manufactureras, artesanales; 4) una marcada heterogeneidad territorial dentro de la región, en la que se destacan, por un lado, las subregiones de los valles bajos, centrales y centro-orientales, que son las articuladoras de la economía regional y, por otro, las zonas altas del occidente y el nor-occidente de la provincia, que se encuentran marginadas de la dinámica de acumulación. A estas subregiones fue incorporado al análisis de la zona

sur de la provincia de Cotopaxi, por considerar que esa zona posee características semejantes a la provincia de Tungurahua. Dichas subregiones fueron identificadas a partir de una interesante metodología denominada *tipología multivariada del territorio*, que toma en cuenta diversos aspectos socioambientales y productivos de cada parroquia; 5) una estructura agraria en la que están relativamente ausentes las grandes propiedades de tipo terrateniente, por lo menos desde la década de los treinta. La contraparte de esa modalidad de tenencia de la tierra más igualitaria que el de las provincias vecinas es una creciente tendencia hacia la minifundización de las propiedades, mediante el conocido proceso de fraccionamiento de los predios.

La explicación histórica y la caracterización estructural del territorio en cuestión son complementadas con hipótesis particulares que se articulan en una explicación integradora sobre la dinámica económica regional, desarrollando cinco aspectos esenciales: 1) la pujante actividad económica de la provincia es alimentada en buena medida por la existencia de una compleja red de ferias que tienen su centro en Ambato. Así, la demanda de bienes destinados al mercado nacional funciona como estímulo a los productores del entorno inmediato ambateño; 2) por su parte, el mercado regional que abastece al nacional no condujo a una especialización productiva. Por el contrario, facilitó la diversificación económica del territorio; 3) la dinámica económica no podría ser cabalmente comprendida si no se entiende que históricamente existió una especie de simbiosis entre comerciantes y productores: en el seno de las mismas familias se fueron desarrollando ambas actividades; y, a pesar de que actualmente esa imbricación se está debilitando, su peso histórico evitó que las actividades de intercambio logaran ser monopolizadas por grandes comerciantes desligados de la esfera de la producción; 4) el cuarto aspecto explicativo se relaciona con las diferencias en la estructura de las cadenas comerciales, las cuales juegan un papel decisivo en la diferenciación entre zonas económicamente diversificadas y zonas relativamente marginadas. Dicha estructura diferenciada de las cadenas comerciales depende de la distribución desigual de algunos recursos materiales y simbólicos, así como de otros factores de índole cultural, como la diversificación étnica. Todos ellos se traducen en la configuración de una determinada estructura de poder en el mercado regional; 5) el último componente de la explicación integradora plantea que los efectos de la dinámica redistribuidora de la red regional de mercados dependió, críticamente, del funcionamiento de las organizaciones e instituciones locales. En particular, los autores destacan tres aspectos de la intervención del Estado en ese sentido: la extensión de los servicios de educación, el desarrollo de infraestructura productiva (especialmente electricidad y vialidad), y una serie de medidas para proteger el mercado interno de productos agropecuarios y de manufacturas. También los papeles de las organizaciones de los actores sociales locales habrían sido fundamentales en la evolución de la dinámica regional; en particular aquellas de los pequeños y medianos productores, ligadas a la apropiación de la infraestructura de riego, surgidas desde finales del siglo XIX.

A lo largo de la obra, el sugerente argumento desarrollado por el equipo de investigadores es reforzado por la presentación de numerosos mapas, cuadros estadísticos y gráficos, que permiten al lector elaborar una mejor representación mental de las dinámicas territoriales estudiadas. El libro es rematado por un par de artículos que exponen indagaciones muy detalladas sobre las redes comerciales del Mercado Mayorista de Ambato y una tipología de los comerciantes de dicho mercado. Invitamos a todos aquellos interesados en la historia y el presente de Tungurahua, así como a quienes se encuentran en la búsqueda de metodologías de investigación articuladoras a la lectura atenta de este importante trabajo.

## Referencia

Ospina, Pablo. (Coord) (2011). *El territorio de senderos que se bifurcan*. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo. Quito: UASB-CEN.